



CIFRAS | CANALES | MELLADO | RETAMALES | PASTOR

EL ÁREA DE DANZA DEL CONSEJO DE LA CULTURA EN COLABORACIÓN CON EL CENTRO GABRIELA MISTRAL GAM, HA DADO INICIO AL PROGRAMA DENOMINADO “PATRIMONIO COREOGRÁFICO” CUYO OBJETIVO ES PONER EN VALOR LA CREACIÓN NACIONAL REMONTANDO OBRAS EMBLEMÁTICAS DE LA HISTORIA DE LA DANZA NACIONAL, PIEZAS QUE ADEMÁS SE HAN DESTACADO POR CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE LENGUAJES, IMAGINARIOS Y DISCURSOS ESCÉNICOS.

EN LA PRIMERA VERSIÓN, QUE SE INICIA EN NOVIEMBRE, UNA DE LAS PIEZAS QUE EL PÚBLICO VOLVERÁ A VIVENCIAR ES: EL CUERPO QUE MANCHA.

LA APUESTA DEL CNCA EN ESTE PROYECTO, PERMITIRÁ AL PÚBLICO VIVIR UNA EXPERIENCIA QUE POCAS VECES UNO SE PUEDE PERMITIR CUANDO SE HABLA DE LAS ARTES VIVAS, COMO ES REENCONTRARSE CON LA CREACIÓN COREOGRÁFICA DE PIEZAS QUE FORMAN PARTE DEL REGISTRO E HISTORIA DE LA DANZA.



EL CUERPO QUE MANCHA

CIFRAS | CANALES | MELLADO | RETAMALES | PASTOR

EL CUERPO QUE MANCHA¹

PAULINA MELLADO

[1992]

Es el primer trabajo grupal realizado por la coreógrafa Paulina Mellado, basado en un texto de Ronald Kay acerca del trabajo del artista visual Eugenio Dittborn, en los años setenta sobre *El cuerpo que mancha*.

“las excreciones viscerales que despiende el cuerpo manifiestan diferenciadamente el tránsito interior hacia el exterior: por ello, son los modos más primarios y concretos en los que el cuerpo saca y exhibe su interioridad. Por la vía orgánica de su exteriorización el cuerpo edita somáticamente de su metabolismo tanto el aspecto destructivo (orina, heces, sudor, vómito, sangre menstrual), como el aspecto germinal (semen), como el meramente expresivo y emocional (lágrimas)”

Este texto influye notablemente en la concepción de cuerpo y flujo, introduce la idea de que el cuerpo tiene sus propios modos de hablar, en la huella, en la mancha.

“La mancha es la impronta húmeda, la letra primordial de dicha escritura corporal, es la huella inmediata que el organismo traza de su interior...”².

Este texto hace aparecer otra realidad de cuerpo, un cuerpo orgánico frente a un cuerpo técnico, un cuerpo que fluye por

su propia naturaleza frente a un cuerpo domesticado, a su vez, este cuerpo que mancha tiene su propio modo de aparición al dejar rastros, al dejar improntas que hablen de él. El texto de *El cuerpo que mancha*, influye en el proceso de creación de la Compañía que traduce y trabaja coreográficamente la huella en las pisadas de los pies de los bailarines cada vez que deben pasar por una cajitas de madera de 50 centímetros cuadrados y de 7 centímetros de alto. Los vestuarios de las intérpretes fueron manufacturados con capaz de colores que van apareciendo según se van desarrollando los movimientos. En el perímetro de la escena hay 10 baldes de metal con agua que contienen ropas que se van poniendo en el transcurso de la obra, quedando el suelo del espacio manchado por el agua, el polvo de color y las huellas de los desplazamientos que ahí dentro ocurren. Son 5 bailarinas que despliegan su corporalidad en función del polvo, el color, los desplazamientos, movimientos que sugieren fuerzas diversas por el control o descontrol, por el uso de las telas que se despliegan en capas sobre capas.

El cuerpo que mancha, es una coreografía creada por Paulina Mellado, y se inserta en una experiencia colectiva de danza llamada INSITU (en el lugar), en la que cada una de las participantes realizaría su propio trabajo. Esta cuya agrupación se forma por la necesidad de establecer una mirada sobre el trabajo de la danza, buscando un lenguaje propio que exprese las inquietudes que cada una de las integrantes recoge de su trabajo particular. Asimismo, quiere promover las posibilidades de un trabajo interdisciplinario en donde la danza pueda

dialogar íntimamente con la música, la plástica y el teatro para generar un trabajo más plural. INSITU se propone reivindicar el trabajo en común, para que su productividad y continuidad orgánica constituyan a través del tiempo una tradición sólida en la danza nacional.

1 Ganadora del primer Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes del Ministerio de Educación. 1992

2 Kay, Ronald. N.N.: autopsia. (rudimentos teóricos para una revisión marginal). CAYC Centro de arte y comunicación. Junio/julio 1979. Buenos Aires.

DAR PUNTADAS SIN HILO

NURY GONZÁLEZ

[1992]

Hacer un vestuario y una escenografía resulta curioso para una persona que trabaja habitualmente en artes visuales, porque las obsesiones son completamente opuestas. Mi preocupación, aparte de la resistencia de los soportes es la materialidad de los objetos, como se opone lo opaco y lo brillante, lo áspero y lo liso, lo claro y lo oscuro. Algo que importa solamente en la cercanía, ya que en la lejanía del público solo pueden percibirse sutilmente esas diferencias. Pareciera inútil, pero es la única manera de hacer pesar las cosas, que las cosas pesen.

Cuando uno pinta, lo hace por capas, una tras otra, y mientras más capas o veladuras uno va poniendo, más se va cargando la superficie de complejidad, de sentido. Aquí la idea fue ir cubriendo, tapando, cargando cada cuerpo de diferente manera. Partiendo por el blanco, gris y negro, con sus correspondientes colores primarios. Para el blanco, amarillo; para el gris, rojo, y para el negro, azul. Cada color va tiñendo el cuerpo, y a su vez, este color acarreado por esos cuerpos en movimiento, estructuran el espacio de la escena.

Los calorcitos con pigmentos, los he querido poner como un remedo como un guiño a la pez de castilla del ballet clásico, y para que ese color, que en la pisada va dejando una huella

cromática, fije visiblemente las tensiones o distensiones del recorrido coreográfico.

Los pañitos que se desenrollan como color que mancha, y como gesto mecánico en su caída, me recuerdan la pasada de la raqueta en la impresión serigráfica. Es un pañito que pinta, cubre, mancha, esconde.

El vendaje puede ser un vestido precario, sin costura, que se enrolla en los miembros y hace relación a las fracturas, cuestión que subraya por oposición al cuerpo que baila. Y el gesto obsesivo del vendaje, hace sistema. En pintura siempre habrá gesto y sistema, sistema y gesto.

El color del pelo, su reñidura roja para los cuerpos grises, y negro para aquellas mallas blancas y negras, etc., se me antoja como otra manera de hacer vestido, vestuario, en el sentido que el vestido pinta el cuerpo porque lo cubre, y la tintura delata el pelo porque lo pinta.

Los baldes que figuran en la escena, corresponden a una necesidad temática de la obra, pero para mí sólo marcan el espacio, en más de un sentido.

El gran paño de algodón gris azulado es el sudario de esos cuerpos que manchan.

EL CUERPO IN SITU, ESO QUE MANCHA...

FRANCESCA LOMBARDO

[1992]

IN SITU, es decir, en el lugar, en un espacio determinado. Como ningún nombre es el azar, podríamos decir que este IN SITU alude a la confesión precisa de un cuerpo instalado.

“Cuerpo nuestro que estás en la tierra...”, materia para la felicidad o el desgano, cuerpo puesto en juego como signo, como caligrafía, como porosidad.

La frase “El cuerpo que mancha” bien podría parecernos enigmática, pero no, ella es más bien una constatación que péndula entre el asombro y la reflexión, –es un enunciado que religa, ata eso que por algún artificio de huída, tendemos en general a representarnos disociado.

La frase entonces “El cuerpo que mancha”, tiene de religioso, tal vez el deseo de mostrar en movimiento, de ver cómo el gesto, en el acto, una “junción” se realiza.

Mirar y mimar el cuerpo, poseerlo, ubicarlo y hacerlo jugar como materia porosa, como lugar de absorción y vertimiento. Soplo y substancia eso es el soma, eso más su permeabilidad que permite el tránsito de secreciones biológicas y semiológicas.

Lo orgánico mancha.

Lo orgánico es una mancha en movimiento.

Lo orgánico es pura transformación que se muestra.

La mancha se da ver, a su manera ella es lenguaje arcaico, gráfico pictórico.

Gotear, irse, escurrirse. Dejar la traza.

Toda memoria es continente poblado de manchas, de huellas recientes y de otras secas, antiguas.

La mancha IN SITU busca la mirada, la retiene, busca quedarse quebrando la homogeneidad, rompiendo y sellando con su presencia la superficie impoluta.

La mancha es hito, isla que demarca, exalta.

Porque manchamos existimos, dejamos la huella impresa para no extraviarnos, para seguir ligados a los elementos, a los siglos, al lenguaje.

El cuerpo que mancha es un cuerpo poroso.

Piel agujereada por multitud de pequeños, de minúsculos orificios.

Los poros son orificios, bocas por donde las glándulas secretan, se abren, se cierran, mantienen una pulsación.

Se mancha por los orificios, esos puentes de interior a exterior, puntos de ida.

La materia que mancha es la viviente, la que amarra su saber, se ejercita en el paso y el traspaso, se inscribe en los sitios, en las plazas de lo vivido.

Cuerpo capaz de desplazarse sin dejar el sitio, cargando ahí todos sus pasajes, los anteriores y los posteriores.

Porosidad emblemática como gesto, como ceremonia misteriosa y sagrada (porque manchada).

Arquitectura dúctil que hace emerger signos y sentidos para poblar el vacío.

Cuerpo humano exhibido como el gran bailarín del universo. Boca, oídos, ojos, manos son tocados, señalados con convencimiento y perplejidad. Una historia críptica una cada desplazamiento, encadenándolo a la repetición y al salto, que es siempre un sobresalto de sentido.

Acciones misteriosas, sobrevivientes de antiguas ceremonias: doblar, extender, retraer, vendar, rodar, quebrar.

Gesticulaciones que trastocan el entorno, vuelven misterioso lo familiar, sofisticando el utensilio más simple y hacen extático el gesto más trivial y cotidiano.

El cuerpo y sus saberes: –las telas, tejidos de la piel propia y ajena, la tela textil, la telaraña, la tela de los párpados que

se abren y se cierran, tramas que envuelven, visten y amortiguan a la vez.

Agua, pigmentos de colores y membranas todo eso para relatar el cuerpo que se instala en y por sus manchas, ellas son su herencia, su dulce y atroz haber.

*Se dice que los místicos son aquellos
que han podido ver los siete cielos
que se elevan más allá de la tierra,
el agua, el aire y el fuego; elementos
que los místicos interpretan para los
hombres sublunares.*

*Así tenemos que: El primer cielo, es el cielo de la luna,
invisible y sutil, creado por la naturaleza del gran espíritu,
morada de Adán (el hombre), su color es el BLANCO.*

*El segundo cielo, es el cielo de Mercurio, morada de ciertos
ángeles y creado de la naturaleza del pensamiento, su
color es el GRIS.*

*El tercer cielo, es el cielo de Venus, creado de la naturaleza
de la imaginación, el es morada del mundo de las
similitudes su color es el AMARILLO opaco;*

*El cuarto cielo, es el cielo del sol, creado de la luz del
corazón, su color es el AMARILLO oro brillante.*

El quinto cielo, es el cielo de Marte, gobernado por Azrael el Angel de la muerte, es el cielo creado de la luz del juicio final y su color es el ROJO.

El sexto cielo, es el cielo de Jupiter, creado de la luz de la meditación, habitado por los ángeles comandados por el arcángel Miguel, su color es el AZUL.

El séptimo cielo, es el cielo de Saturno, creado de la luz de la primera inteligencia, su color es el NEGRO.

(Manuscritos gnósticos encontrados en Nag-Nammadi, Egipto)

Cito la enumeración precedente por su clasificación de cielos y colores, estos colores están presentes, distribuidos sabiamente en la escenografía del espectáculo enunciado en este programa.

Lo cito también porque el séptimo cielo gnóstico es negro, cielo de Saturno emergido de la primera inteligencia y su melancolía.

Este cielo y el negro es lo que conviene a la mancha y al orificio, la sudación y la absorción, sombra del cuerpo sobre sí mismo o en sus objetos, animándolos y tarjándolos.

CAROLINA CIFRAS

Intérprete del elenco original de la coreografía El cuerpo que mancha, año 1992. Gran parte de su trayectoria y formación se desarrolla en el Centro Coreográfico Nacional de la ciudad de Nantes. Actualmente se desempeña como docente universitaria. Sus reflexiones y cuestionamientos artísticos giran en torno al vínculo entre el artista y su contexto educacional y socio-político.

VERÓNICA CANALES

Recibe una invitación a integrarse al elenco de El Cuerpo que Mancha tras el estreno de la coreografía en el año 1992. Luego de aceptar la invitación dedica el año principalmente a la interpretación en danza, trabajando con Paulina Mellado, Carmen Beuchat y Alejandro Ramos. Actualmente es académica del Departamento de Danza de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y disfruta de dos hijos, Tomás (15) y Agustín (13).

MARCELA RETAMALES

Cursaba el 3º año de la Carrera de Danza en la Universidad Arcis, cuando asistió al estreno de El cuerpo que mancha el año 1992. Actualmente imparte clases de Técnica Contemporánea como académica del Departamento de Danza de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, además de ser parte de Cía. Pe Mellado Danza. Distribuye su tiempo entre la labor profesional y su vida familiar, en especial de sus hijos Gabriela(16), Vicente(8) y Rocío(2).

MACARENA PASTOR

Cuando se estrenó El Cuerpo que mancha, Macarena tenía 16 años y aún reflexionaba sobre su vocación, la que encontró 12 años después en la danza. Desde esa ahí ha desplegado su creatividad como intérprete en Cía. Pe Mellado Danza, encontrado también con la experiencia de enseñar, dirigir y escribir. Macarena encuentra la calma en los momentos que comparte con sus dos pequeñas hijas.

PAULINA MELLADO

En el año 1992, crea la coreografía El cuerpo que mancha, a la que integra a compañeras bailarinas para interpretarla. Desde entonces, su labor como creadora no ha dado tregua. Actualmente es Directora de Creación Artística de la Facultad de Artes y académica del Departamento de Danza de la Universidad de Chile. Su último montaje "La Bailarina" se estrenó el año 2015, junto a Cía. Pe Mellado Danza; esta coreografía se basa en el poema de Gabriela Mistral del mismo nombre, extraído de la serie "Locas Mujeres".

ESTRENO: SANTIAGO, AGOSTO DE 1992.

SALA NUVAL. 29 DE AGOSTO DE 1992.

PRIMER ELENCO (1992): FEDORA FONSECA,
MACARENA ARRIGORRIAGA, ELIZABETH
RODRÍGUEZ, CAROLINA CIFRAS Y PAULINA
MELLADO.

SEGUNDO ELENCO (1993): VERÓNICA CANALES,
MILVIA MARTÍNEZ, CAROLINA CIFRAS, FEDORA
FONSECA Y PAULINA MELLADO.

TERCER ELENCO (2015): VERÓNICA CANALES,
MARCELA RETAMALES, MACARENA PASTOR,
CAROLINA CIFRAS Y PAULINA MELLADO.

DIRECCIÓN: PAULINA MELLADO.

MÚSICA: JOSÉ MIGUEL MIRANDA.

ARTISTA VISUAL: NURY GONZÁLEZ.



**CIA. PE
MELLADO
DANZA**



CIEC
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS COREOGRÁFICOS

SALA | **SANTA
ELENA**

**CIA.PE
MELLADO
DANZA**



CIEC
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
Y ESTUDIOS COREOGRÁFICOS

SALA | **SANTA
ELENA**